



CHURRAS Y MERINAS • ROMÁN ÁLVAREZ

## ¿Qué fue de un país llamado Libia?

**E**STUVE en Libia pocos meses antes del estallido de la revolución que acabó con el régimen de Gadaffi, cuando el autor del *Libro Verde* fue linchado de la forma más humillante tras su captura en Sirte. En los meses previos al descalabro del país nada hacía prever lo que sucedería después. Trípoli era una ciudad tranquila y aparentemente segura donde ni siquiera en el zoco acosaban al turista tratando de forzar una venta. La vida discurría tranquila y reposada. No se veía pobreza ni mendicidad. A todo el mundo le tocaba algo de la riqueza petrolífera. El moderno hotel Al Kaber, en el corazón de la ciudad, rebosaba con una numerosa delegación de la amistad chino-libia, y el restaurado Ancient Zomit, construido en 1816 junto al arco de Marco Aurelio como lugar de encuentro y hospedaje de las caravanas otomanas, exhibía en su lujoso restaurante las más selectas muestras de la cocina internacional.

Los restos de la civilización romana son indescritibles. Sobresale, entre otros enclaves de gran valor artístico, Leptis Magna, con sus mosaicos, el arco de Septimio Severo, sus calles empedradas, el anfiteatro cuajado de relieves, el mercado y los baños, los templos, etc. A unos pocos kilómetros de la capital asoman entre las arenas del desierto ciudades cuyas columnas se reflejan en el mar, como Sabratha, con su impresionante teatro de dos mil años, urbe que albergó uno de los puertos comerciales más prósperos del Mediterráneo.

La Universidad de Salamanca había suscrito un convenio que tuve el honor de firmar en nombre del rector, en virtud del cual se impartiría en Trípoli un máster con unas condiciones muy beneficiosas desde el punto de vista económico para nuestras arcas universitarias. Repsol, que explotaba yacimientos petrolíferos en Libia, colaboraba también en el proyecto, y otras empresas de construcción españolas

estaban asimismo dispuestas a sumarse a la iniciativa. Una vez allí, me vi obligado a asistir, en calidad de invitado especial, a la investidura de doctor honoris causa de Chávez, que había desembarcado con toda su pompa ministerial —Maduro incluido—, familiar y periodística.

Con las revueltas el proyecto se esfumó. Hoy Libia no es un país, es un caos. La identidad nacional que Gadaffi había logrado edificar desapareció como por ensalmo. La guerra de todos contra todos desgarró el territorio. Nacionalistas, islamistas y milicias diversas pugnan entre sí. Los pozos de petróleo pasan de mano en mano según la fuerza de los distintos grupos armados que dominan en cada momento. Mientras tanto, sus costas siguen expulsando a miles de refugiados, muchos de los cuales acaban sepultados entre las olas de un mar que fue cuna de civilizaciones y ahora es anónima tumba, fosa común de la desesperación.